



1

# Petronor, parada y fonda

**La puesta a punto de la refinería llega a su ecuador con un pico de 2.100 trabajadores, que revolucionan Muskiz a la hora de comer**



**CARLOS BENITO**

✉ cbenito@elcorreo.com

**MUSKIZ.** La 'parada' de Petronor es un concepto engañoso. Durante una jornada normal, en la planta de coque –el orgullo de la refinería, con ese precio de 1.006 millones de euros que la convierte en la mayor inversión industrial realiza-

da jamás en Euskadi– no trabajarían más de ocho personas, de las que solo cinco estarían realmente sobre el terreno. Estos días, en cambio, hormigean por las instalaciones varios centenares de operarios, dedicados a reparar y poner a punto la gigantesca estructura. «Yo siempre lo comparo con un avión –comenta Gualber Atxurra, técnico de relaciones institucionales de Petronor–. Para hacerlo volar basta una tripulación muy pequeña, pero, cuando llega la hora de desmontarlo y revisarlo en el hangar, se junta un montón de gente».

La famosa parada general es una interrupción de la actividad productiva que permite inspeccionar todos los equipos, realizar los arreglos necesarios e incorporar las innovaciones correspondientes. La que empezó el pasado 16 de enero es la más ambiciosa de la historia de Petronor y la primera que incluye la planta de coque, cuyo nombre oficial es

Unidad de Reducción de Fueloil (URF). La refinería está funcionando ahora mismo al 25%, como si se hubiese sumido en un letargo invernal que concluirá el 28 de febrero, pero a la vez es escenario de una actividad que ha superado todas las estimaciones: 2.100 trabajadores, cien más del máximo previsto, están ahora mismo prestando sus servicios en Petronor.

La planta de coque parece un colosal mecano, o quizá una de aquellas construcciones quiméricas que levantaban los hacendosos Curris en la serie 'Los Fragua'. A su propia arquitectura de tubos y depósitos se suman ahora celosías de andamios, hasta dar forma a una tupida trama gris, roja y azul. Por allí, en mitad de esa ciudad industrial que es la refinería, circulan grúas y camiones y pasan obreros cargados con misteriosas piezas: el visitante pronto se siente un intruso en un lugar donde todos saben lo que

tienen que hacer. La insistencia en la seguridad llega a intimidar: en la entrada, un panel lleva la cuenta de los accidentes con baja (este año ha habido uno y el récord histórico de jornadas sin incidentes es de 249); de camino, una señal recuerda el «riesgo de atmósferas explosivas», y ya en la unidad otro cartel instruye sobre lo que hay que hacer en caso de que suene la alarma («excepto los jueves a las 12»), que es cuando se llevan a cabo las pruebas. «En ese momento, todos hacemos el ejercicio mental de pensar qué haríamos si fuese cierto, para mantener fresco el conocimiento», explica Atxurra.

En tiempos de parada, la seguridad adquiere una relevancia particular, porque las instalaciones se llenan de trabajadores ocasionales, que no están acostumbrados a la disciplina rigurosa de la refinería. Todos los empleados de las contratas han recibido formación específica

## LOS DATOS

# 49

millones es el presupuesto de la parada. 23 están destinados a las revisiones de mantenimiento y 26, a inversiones, entre las que destacan los nuevos compresores. También se colocarán prototipos de Ikerlan y Gaiker para reducir las emisiones de polvo.

# 75%

de las actividades de refino cesan durante la parada, que afecta a la URF, la Refinería 2 y la Unidad de Vacío del área de Conversión.

# 98%

de los trabajos de inspección ya se han llevado a cabo. En estos momentos, las actividades se centran en las tareas de «reparación y mejora».





y cada una de las 55 empresas cuenta con un coordinador, que participa en una reunión con los responsables de Petronor a las ocho y media de cada mañana. Además, en esta parada se han empezado a usar las novedosas pulseras de seguridad: «Tienen un botón que, si lo aprietas tres segundos, produce una llamada de emergencia. Como tenemos balizas de localización, se genera una alarma si no se detecta movimiento de una pulsera en un tiempo, porque nadie está totalmente quieto a menos que haya un desvanecimiento», detalla Pedro Boyra, director de Fiabilidad y Mantenimiento de Petronor. El otro reto clásico para la compañía consiste en minimizar la emisión de ruidos y olores: «Ha mejorado mucho con respecto a otras paradas, estamos teniendo menos quejas, aunque algún episodio se produce», admite José Ignacio Zudaire, el director de Personas, Organización y Relaciones Institucionales.

El cerebro de la URF es la sala de control, un entorno futurista con pantallas organizadas en dos semicírculos, paneles de corcho atestados de diagramas, una carpeta con

las 'Fichas de hipótesis accidentales' y, en la pared, cuatro equipos autónomos respiratorios. Desde allí se supervisan las válvulas automáticas que hacen funcionar la planta. Justo al lado, en una garita liberada de las estrictas regulaciones de la factoría, ocho obreros se aprietan para echar un pitillo junto al cartel que les recomienda dejar de fumar. «Este es un curro fuerte, duro», comenta José Martínez, un berciano que está ya a punto de concluir su tarea de cuatro semanas.

#### Hamburguesa mariachi

A partir de las doce y media del mediodía, la parada revolución Muskiz, o al menos las calles más cercanas a la refinería. La empresa calculó que en este mes y medio se servirían en el pueblo unos 50.000 menús, aunque la prosperidad no llega a todos los establecimientos por igual: «Aquí solo nos vienen algunos gallegos, porque se han enterado de que tenemos la 1906 de Estrella Galicia», se resigna un tabernero de la parte alta. En cambio, los establecimientos de más abajo se ven desbordados por la avalancha masiva de la hora de comer. «Estos días hay mu-

cho trabajo, mucho agobio, mucho estrés. Si normalmente servimos a 50 personas, con la parada vienen 150 o 200: se nos peta el comedor, se nos peta la barra y se nos peta la terraza», se asombra Menta Mohamed, camarera de Teleburguer Muskiz. Las mesas del establecimiento están preparadas con los manteles individuales de papel que ha distribuido la empresa, que lucen lemas como 'Trabajo y alcohol, rivales sin control' o 'Seguros y prudentes, que en casa nos esperan impacientes'.

Los primeros comensales aparecen a la una menos veinte, y son además «los más educados y los más simpáticos», según la camarera: desfilan por la puerta, como en una pasarela de ropas de trabajo, once polacos de la empresa AZZ, hambrientos soldadores que toman asiento bajo una bandera del Athletic. Es su cuarta semana en Petronor y vienen a Teleburguer todos los días: «Aquí hay buen ambiente, chicas agradables, buena comida, precios bajos», enumera Eligiusz Frejtag, que se ha hecho fanático de la hamburguesa mariachi. La mayoría de los polacos, de todas formas, optan por el plato del día: costilla asada

**1, 3 y 5.** Operarios de diversas empresas contratistas realizan sus tareas en la planta de coque de la refinería de Muskiz.:: REPORTE FOTOGRÁFICO: IÑAKI ANDRÉS

**2.** Iñaki Viso, jefe de operaciones, consulta una de las pantallas de la sala de control, desde donde

se supervisan las válvulas automáticas que hacen funcionar la planta.

**4.** Un grupo de soldadores polacos, que están prestando sus servicios en la parada de Petronor, se disponen a comer en Teleburguer Muskiz.

#### LAS CLAVES

Balance

**Las revisiones no han descubierto ningún problema grave y se mantiene el plazo previsto**

Trabajadores

**«Hemos estado en Catar, Singapur, Brasil... Eso, en el último año», cuenta el dominicano Roger Matos**

Reto

**La emisión de ruidos y olores «ha mejorado mucho, estamos teniendo menos quejas»**

con patatas y huevo, más bebida, pan y postre, por seis euros y medio. Al cabo de un rato se incorpora al grupo Roger Matos, un dominicano que trabaja para la misma empresa, pero en su sede holandesa, y que da una idea de la rara vida de estos nómadas internacionales de la industria: «Hemos estado en Singapur, Catar, Inglaterra, Brasil, India... Eso, en el último año».

«No damos abasto. El comedor lo llenamos tres veces para comer y también damos muchísimas cenas. Me están reventando a trabajar, pero estoy contenta, claro: también cuando montaron la planta de coque tuvimos un año muy bueno, aunque no tanto», celebra la propietaria del local, Altea Guante. Justo al lado, en la Casa del Pueblo, no queda ni un hueco en la barra y la cocina parece un cuerno de la abundancia, del que no paran de salir tremendos bocatas de lomo y cazuelitas de albóndigas. A cinco minutos andando, el restaurante Dados también está a tope, y el encargado, sobrepasado por el pico de trabajo, se excusa ante los reporteros: Petronor tal vez sí, pero él no puede parar ni un momento.